

UN RECUERDO

DE

ANTONIO VILADOMAT,

EL PINTOR OLVIDADO

Y MAESTRO CATALAN

DEL SIGLO XVIII.

C 182
/18

Universitat Autònoma de Barcelona
Servei de Biblioteques



1500637362

UN RECUERDO DE ANTONIO VILADOMAT,

EL PINTOR OLVIDADO Y MAESTRO CATALAN

DEL SIGLO XVIII.

Apuntes leídos por invitación de la Junta de Ferias, Exposiciones y Fiestas de Barcelona, y por indicación de la Academia de Bellas Artes, en el Salon de Ciento de las Casas Consistoriales, y en el solemne acto de colocar el retrato de tan distinguido pintor en la Galería de Catalanes Ilustres,

POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL,

el día 30 de Setiembre de 1872.

SU AUTOR

D. J. Fontanals del Castillo,

Individuo de la Academia de Buenas Letras de Barcelona y de otras corporaciones.

UB

Biblioteca de Lletres

BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE NARCISO RAMIREZ Y COMPAÑIA,
pasaje de Escudillers, número 4.
1872.

EXCMO. SEÑOR.

Ilustre Academia.

SEÑORES:

Si hay espectáculos magníficos que muevan el alma á evocaciones sublimes, uno es este en que se halla avisado todo pueblo para admirar á uno de sus pasados héroes. ¡Y en qué ocasion! Cuando se esplaya el ánimo en las mas loables fiestas de un pueblo culto; cuando el entusiasmo público borbota sonriente por todas partes; cuando invocando el nombre de la Santa Patrona, que por la fé, la tradicion y la historia, fué siempre señora del pueblo barcelonés, vienen sus adoradores á evocar la fé en algo levantado y espiritual, que dé alas al espíritu. ¡Enlace envidiable, y al cielo plazca no se extinga! que hasta á los menos creyentes obliga, sin creerlo ni pensarlo, casi sin sentirlo, á adorar aquí, mientras admiran.

Magnífico es este espectáculo, porque es parte importante de una fiesta cívica y de una grandiosa fiesta popular; mas tambien es magnífico, porque revela la admiracion y el entusiasmo de todo un pueblo vuelto hácia uno de sus preclaros varones, ó de sus pasados ingenios; porque ofrece por la vez primera, y en el mas industrial de los pueblos, el de loar así á uno de sus mejores y mas olvidados artistas; porque hace de este artista el objetivo de un pueblo entero, y el símbolo histórico de una piadosa adoracion; porque se dice con imágenes á todo ese pueblo que tambien tuvo héroes del pincel, que tambien fueron héroes sus pintores; que tuvo importantes artistas en su pasado, genios sublimes que sublimaron su espíritu; que tiene su historia de la pintura, y en ella ilustres varones que igualaron por su

talla á sus mejores soldados y repúblicos; porque es este el desvelo de una figura olvidada y oscurecida para su historia, y digna de ella, que vuelve á la vida, entre las fiestas y el entusiasmo, tan entera y animada como fué antes; porque, en fin, tiene lugar aquí la primera exposicion de obras históricas del arte catalan, ¡que á Dios pluguiera se ensanchara y repitiera en otros años! como medios del orgullo provincial, y nociones para el arte y la historia del país.

Grande es este espectáculo por las razones de su existencia, —aunque solo de naciescentes elementos se componga,—pues le agrandan y avaloran el espíritu que le dió origen, los elementos que le han creado, y ese entusiasmo popular que todo lo colora.

Para el que lee solo un sentimiento de dignidad puede turbar por intervalos ese entusiasmo, por mas que le sienta vivo, al tener que apuntar los recuerdos del hombre insigne á quien amó entre ilusiones, y cuya vida ha buscado con afan y ha reformado, sin énfasis, ni inmodestia. Y ¡lástima grande que no pueda traerla aquí, tan vasta y entera como fué, y escrita con otra pluma mas digna del ingenio que ha adorado! Túrbale el ánimo el verse de huésped y forastero entre tantos laureados personajes, y en el seno de una Academia, en cuyos pórticos se ha reposado hasta este instante, y en cuyo peristilo penetra, con la indecision y la desconfianza, de quien, por su humilde carácter, trae el ánimo temeroso de que una sonrisa de desden significativo le vuelva al pórtico de que salió.

Mas, en medio de todo eso, anímale la obra loable en que toma modesta parte; el encargo que se le dió de escribir solo «*breves apuntes biográficos y críticos*» (1)—que no otra cosa mereciera su carácter, aunque tampoco permitieran mas las breves horas que se le dieron—el ser solo quizás en este sitio quien por una simple, aunque noble, curiosidad, por la suerte ó el destino, ó la voluntad de mas alto—á donde devuelve su gratitud y satisfaccion—haya vivido entre recuerdos de aquel ingenio, y sepa hoy

(1) Esto se nos encargó en oficio de la *Junta de ferias, Exposiciones y Fiestas de Barcelona*, y con fecha de 7 de Setiembre actual. Estos apuntes los basamos en el libro voluminoso que tenemos casi terminado, y que titulamos: *Antonio Viladomat*, el artista olvidado, y maestro de la escuela de pintura catalana del siglo XVIII, etc. Este libro resume, y él nos exime de anotar el discurso que sigue.

→❧(5)❧←

como vivió. Mezclando á la vez recelos y entusiasmo, séale lícito, y á vuestro grado, al que tiene el honor de la palabra, dar una rápida mirada de soslayo á la sencilla, pero importante figura, que es objeto de estas fiestas. Permitasele un arranque de su entusiasmo, pobre por serlo suyo, rico de pasión y vida por lo embargador é intenso, al hallarse de recuerdos ante esa imagen, y al sentir como le asaltan amontonándose, los días fugaces, los hechos varios, las muchas obras, las expansiones, tan señaladas y catalanas de un vasto ingenio. Permitasele que cuente, en breves páginas, una larga historia.

Vivia en 1739, en nuestra condal ciudad, un anciano modesto por su cuna y por la profesion que ejercia; respetable por sus canas, y aun mas respetable por su ingenio y sus importantes obras. Frisaba entonces con los sesenta años. Su estatura pequeña pudiera contrastar con la grandeza de su alma. Su fisonomía, inteligente y animada, ojo avizor y chispeante, arqueadas cejas, nariz aguileña con esceso, boca comprimida y enarcada, abultados labios sombreados por escasa barba, marcados pómulos, frente echada hácia atrás y un ángulo facial algo cerrado, le hacian un prototipo catalan puro de la época, que contribuian á marcar la peluca gris de corto colete, la chupa larga, y la retorcida corbata y el cuello breve, que asomaba por entre la fina batista y el cerrado chaleco. Tenia en su semblante ciertos reflejos de poesia, ciertos asomos de esa luz divina, rebosos de un alma grande; y un sí es ó no es picaresco, mezcla á la vez cándida é intencionada. Revelaban sus orígenes populares ciertas asperezas rubicundas de su tez; mas les velaba y afinaba los dorados y tibios reflejos de esa misma luz divina é interior, que perennes lucian en su fisonomía. Sus maneras sencillas, llevaban envuelta mucha nobleza, y en todas sus acciones algo mas elevado que su cuna. Su gravedad serena cierto verdor de la juventud. Brotaba de continuo vida, vigor y energía. Era digno sin altivez; templado sin fatuidad; varonil y rígido sin parecerlo; bondadoso, amable, jovial, festivo, tenia para sí todas las simpa-

tías de cuantos le trataban. Amigo de la justicia, habia en todas sus acciones la propension á guardarla, y la viril entereza de hacerla guardar en quien podia plegarse á su dominio. Hombre de genio, inspiracion y arte, y á la par espíritu eminentemente práctico, pareciera un contrasentido de la historia de la pintura, entre los núcleos de artistas. Inteligencia flexible y vasta, para todo tenia luces; curtido de experiencia y de carácter, así practicaba su profesion, como defendia sus derechos, velaba ó guiaba una familia, ó ejercia públicos oficios en el bienestar de otras: Todos los encargos públicos y domésticos, que alcanzaban sus estudios, le era dable realizar.—Catalan por sangre, tenia todas las calidades íntimas y ocultas propias de los viejos tiempos de esta noble tierra, sin ciertos toscos lunares y con sus mejores apariencias. Su talento y cualidades superiores le habian captado, por otra parte, las simpatías de sus conocedores, y muchos admiradores, amigos y discípulos que, salidos de todas las clases, desde la entonada señora al menestral sencillo, del clérigo y el monge humildes al militar galoneado y el noble de abolengo, frecuentaban su casa, y poblaban los asientos de sus estrados, su taller y sus estudios: un numeroso séquito de discípulos formaban en torno suyo una pequeña república de artistas en esperanza. Conociásele desde muchos dias por su profesion honrosa, que ejercia con hechizos y superiores medios, y por vérsese desde mucho tiempo, ora con el lapicero y la cartera, con la paleta y los pinceles, con el compás y la escuadra, atravesando calles y plazas de la ciudad, por sus risueñas alamedas y su animado puerto; ora montado en caballerías de alquiler cargadas de vistosos jaces y con su peaton al pié; ora en galeras de marcha ú otro pausado vehículo, hácia Collserola y Sarriá, á algun cercano monasterio, ó á Vich, Moyá, Montealegre, Mataró, Tarragona, Reus, Berga, Cardona, ó al histórico Montserrat, por el pintoresco Monistrol, y entre los agudos picachos y el fondo altivo, ceñido por largas vendas de la parda niebla. Era pintor de ingenio, cuyo taller ú operatorio público sabian con envidia cuantos ejercian su arte, hasta sin ver sobre la puerta seña ni rótulo alguno á la usanza de entonces, que por confiarse á sí propio, jamás quiso fijar, y cuyas obras por centenas era lo mejor que daban, no

—••(7)••—

ya los pintores de su tierra, sino todos los que quedaban en Europa. Llamábase ese notable artista Antonio Viladomat (1).

Personaje á quien la historia ha de dedicar una de sus bellas páginas, nació en 1678, como tantos de nuestros ingenios, de una bendita pareja de menestrales, modesta familia de un maestro dorador oriundo de Berga, que habia tomado su título en Barcelona (2), é hijo de no menos modestos labradores de Solsona la consorte. Llamábase aquel Salvador Viladomat, y ésta Francisca Manalt (3), y habian tomado el velo nupcial en Santa María del Mar, á los 19 de Marzo de 1674.—Un numeroso núcleo de parientes y deudos, y honrados progenitores de Solsona y Berga, menestrales los mas, y algunos señalados por sus talentos ó sus virtudes con distinguidos encargos, ornaban de honestos blasones la cuna de nuestro esperanzado niño. Amigos tambien numerosos, y varios de ellos ilustres, como los señores de Copons y de Grimau (4), servian tambien de ornamento, de apoyos y patronos á su familia.

Residia ésta en el casco viejo de la populosa ciudad, y en el riñon de las casas de mas glorias y mas nobleza, en la calle de antiguo llamada de Sellent (5). Allí nació nuestro Antonio, y de allí salió para ser bautizado en la Iglesia Catedral, el 16 de Abril del año 58; y allí nacieron tambien, y murieron antes y despues, dos de sus hermanos, y vino á luz mas tarde, en 18 de Abril de 1682, otro que tambien sobrevivió, llamado Antonio y Agustin: nombres que le hicieron confundir con nuestro Antonio el pintor, por muchos biógrafos de éste (6). Mas, fué el uno pintor y dorador el otro, y los dos fueron, dos rebrotes de un mismo tronco, dos frutos de una misma rama, unidos de por vida, y para servirse unidos hasta desgajarse juntos.

Murió Salvador Viladomat en el año 87, cuando contaba nuestro huérfano solo nueve años, dejando á su familia con los afanes de su honradez, las dos casitas que de casado habia ad-

(1) Retrato apuntado, ó mejor calcado de la vida que tenemos escrita.

(2) En 12 Agosto de 1671 entró de aprendiz.

(3) Manant, dice, algun documento que hemos hallado.

(4) Ver la fé de pila de su hijo Agustin, etc.

(5) Y antes dels Archs.

(6) Desde el siglo pasado viene esa confusion.

quirido (1), y una de ellas la que habitaba; y por tutores y albaceas á dos de sus próximos parientes, piadoso sacerdote el uno (2), angelizado en el retiro de las monjas magdalenas; acreditado arcillero el otro (3), y al escultor Juan Roig, cuyo nombre y cuyas obras se recuerdan en nuestras historias.

Al calor de aquellos rectos espíritus crecieron de par los años primeros, las virtudes y las esperanzas de nuestro niño; y tomaron pié sus elementales nociones primarias y generales, que por un don superior de su claro ingenio, aplicó andando años con inteligente maestría, cual hiciera un curial, ó el mejor negociante de su tiempo, en la conservacion y defensa de intereses propios y ajenos, en el trato con personas ausentes, con personajes é instituciones, y sobre todo, nacieron y se vigorizaron aquellas virtudes cristianas y cívicas, que mas tarde en él lucieron sin hacer gala. Y, bajo la férula de su madre y encargados, emprendió sus estudios preparativos de pintor, como su padre y su hermano los de dorador, haciendo primero de aprendiz, moliendo colores y aparejando lienzos, y luego de mancebo adiestrándose en embarrar y preparar, y ensayándose en el arte del pintor.

Á once años, sin duda, abria así paso á su ingenio y contribuía á su subsistencia. Con un profesor vulgar, cuyo nombre parece decir su prosa, llamado Pascual Baylon, entró en los rústicos comienzos; y mas tarde lo hizo con Bautista Perramon—que en 1729 era cónsul del Colegio de pintores de Barcelona,— con quien estuvo nueve años, y con quien compartió el trabajo, á lo que nos dicen obras de éste, y á quien aventajó en breve tiempo, como nos demuestran otras, y escribió Cean Bermudez.

Mas ¿qué le enseñaron entonces los dos pintores de brocha? Un arte sin inspiracion ni belleza, vulgar, prosaico y amanerado, que era el que estaba en uso, ó mejor, un oficio, porque el arte de la pintura ha sido siempre una de las formas de la poesía, y el de aquellos pintores barceloneses, una forma sin poesía. Ni la natu-

(1) El 25 de Noviembre de 1687, segun su óbito, fué enterrado. Su testamento es de 28 Octubre de 1687.

(2) El Rdo. sacerdote Tomás Viladomat, primo de Salvador.

(3) Benito Viladomat, arcillero, tambien su primo.

raleza con su lenguaje, ni el antiguo con su correccion y su pureza; ni los maestros de aquende ó de allende con sus hermosos y sublimes partos, nada, nada entendian; ni las tradiciones artísticas de Cataluña, nada les quedaba. En los pesados y barrocos lienzos atribuidos á Perramon, que representan con bastardas formas personajes de la historia antigua y la cristiana, nada mas que carne inerte y linfática se descubre. Ni genio, ni talento, arte ó inspiracion hubo allí: las huellas de Guitart, de Gasen y los Juncosas, no están en ellos (1).

Y ¿lo aprendió Viladomat? Aunque jóven y sin estudios, y aunque pintó en esos cuadros á lo que parece, no se pudo dobligar á tales obras. Tenia otras álas, y á las suyas era dable mayor vuelo. Pintaba con sentimiento cuadros bellos, con dulzura cuadros santos, con poesía Vírgenes y niños angelicales, con fuego y pasion algunas batallas, con verdad algun retrato. Una *Santa Teresa de Jesús*, un busto de *San Felipe Neri*, otro de *Santo Tomás de Aquino*, una *Virgen del Rosario-entre Santa Rosa de Lima y el padre Santo Domingo*; *Santiago en batalla con los moros* (2),—inspirado tal vez en los ardientes sucesos de Barcelona de 1697, y entre el crugido de las armas, á los diez y nueve años del pintor—, son, entre otros, varios cuadros de su mano que nos quedan de esos dias.

Y tras ellos, otras obras de mas talla, reflejos de sus veinte años: los dos ó tres cuadros de la capilla de la Concepcion del Colegio de Jesuitas de Tarragona, que no se hallan en nuestros tiempos, dichos por Ponz, de igual capilla de la Metropolitana tarraconense, donde están los del Dr. José Juncosa; y la decoracion mural del primer templo, que queda en parte para enseñarnos lo que sabia Viladomat por esos años, de perspectiva, de floreos y ornamentos decorativos, y en el empleo de un procedimiento que era corriente en el país: son porciones de incipiente mocedad, y fantasía exuberante, pero sin regla.

La obra suya mas curiosa de esos años, es, empero, de 1702: el retrato del Beato José Oriol de Barcelona, que á poco de muer-

(1) Son de la coleccion barcelonesa del Sr. Bosch y Pazzi.

(2) Cuadros de la Academia de Bellas Artes y de varios particulares.

to, pintó con otros muchos colegas en su arte, entre la admiración que debia causarles aquel humano pasmo de abnegación y heroísmo; aquel espectro sublime cubierto de ayunos y silicios, último ejemplo de nuestra santidad moderna, devorado por el fuego santo de la fé y la caridad; y entre el sublime horror que evocaban el recuerdo de sus milagros, su tétrico cadáver, y sus frecuentes cambios de fisonomía y semblante, que es fama efectuaba de continuo (1). Era en 13 de Marzo del espresado año, y de él nos queda un retrato, el mejor que del santo clérigo se hizo, segun opinion de Masdeu, marcado con los caracteres del artista y por la devoción de muchos fieles, como obra auténtica y milagrosa copia (2).

Y, á esa obra siguió otra de 1703 (3), que coronó la primavera de nuestro Antonio; fruto de sus veinticinco años, que tiene toda su juvenil virilidad, y en gérmen toda la estension y fogosidad y de su jóven inspiración; todo el atrevimiento de un mozo principiante de genio; toda la grandiosidad, envuelta entre inconexiones y lunares, de aquel empuje juvenil, que llevó á nuestro pintor entre vulgaridades del tiempo á lo grandioso del arte: una obra, en fin, vasta, nueva y completa de la mocedad del artista, que adivinando el antiguo, y las mas clásicas inspiraciones recordadas por el grabado, enlazaba la composición histórica y la figura humana, con el ornato y el paisaje. Es el vasto conjunto pintado de la decoración de la capilla de nuestra Convalecencia, trazado á fresco en torno de un curioso retablo al óleo, que tambien hizo el pintor: la *vida del apóstol san Pablo* en torno de su *Conversion*.

Mas, paráronse aquí sus ensayos, pues en el siguiente año de 1704, comienza un nuevo período, de aquel ingenio en ciernes, con un revuelto período de la historia del país.

1704!—¡Qué año infausto y de presagios!—¡De cuánta velada desolación elevada á lo sublime, al mas alto grado de la epopeya heroica por las almas de bronce de nuestros padres, y las páginas de oro de nuestra historia!

(1) Ver Masdeu, *Vida del Beato Oriol*.

(2) Era propiedad de la familia Firmat.

(3) De la Convalecencia de Barcelona en cuyo altar hay esta fecha.

1704!... Entre las asoladoras proezas de la guerra de sucesion, que durante diez años continuos cubrieron de horror y de luto los labores de Cataluña; y entre el fatídico retumbar del cañon, el fragor de las armas y las inestinguibles nubaredas de polvo y humo, que secaron por muchos años los laureles de nuestra patria, crecia y se agigantaba el ingenio de nuestro artista; y ¡oh rigor de la fortuna! una nacion de luto, borbotando entusiasmo entre los girones de sus leyes y sus banderas, y sonando luego esposas de oro como nazarena esclava de un moro rey, era la que abria las alas del genio, y crecia la inspiracion al jóven Viladomat! ¡qué singular contraste y qué raro hecho histórico! Dijérase que era el génio una régia corona que hacia al artista insensible á los humanos dolores, como superior á ellos; y que al tender su vuelo con sus transparentes alas, por las regiones etéreas, vivia solo y despegado sin rozar con lo terreno. Pero no era, no, el dolor, sino una altiva fortuna que provocaba la guerra, un buscapié de esa guerra, lo que crecia á nuestro artista.

La invasion de las tropas alemanas, y la venida de Cárlos de Austria, ejercieron por muchos años en su espíritu una notoria influencia, pues, dando de par virilidad y vuelo á sus cualidades nativas, le dieron de vez relieve. Los brillantes sucesos y espectáculos coloraron su imaginacion; las conmovedoras escenas, la crueldad, desolacion y espanto sombrearon tambien de opacas tintas su fantasía. Uno y otro tuvo en su alma y en sus obras vivos reflejos: hasta las fisonomías de los soldados extranjeros, se mezclaron con las de su tierra en sus cuadros, creando un tipo aguileño singular, que conservó en esos dias, y en muchos lienzos despues. Y, es recuerdo que con otros varios, y con sus tratos posteriores, nos inclina á pensar, que si no fué Viladomat un soldado de aquella guerra, fué ante ella un patriota y adorador catalan del partido del archiduque. Y ¿era posible vivir sin sentir los duros golpes de la patria en la desgracia?...

La venida de la peregrina doncella Isabel Cristina de Volfembuttel, princesa por la hermosura como lo fué por su casa, que para las bodas del archiduque llenó á Barcelona de fiestas y bullicios en 1708—mermando el pobre erario y defraudando á todo

un pueblo,—y que trajo á esta ciudad para mejor prepararlas al escenógrafo Fernando Gallí, llamado tambien Bibbiena, de la escuela de Cárlos Cignani, puso á nuestro pintor bajo las influencias de aquel artista y en contacto con la córte que enorgullecía al Principado. Y, algo antes la vuelta de Valencia del príncipe Cárlos III, en 1707, que tornaba á su corte y reales á velar el rubor de sus desgracias, le pusieron en relacion con el escultor Conrado Rodulfo—ya reputado en el reino—y que venia á Barcelona á erigir el monumento de la Virgen Inmaculada, de que era el rey gran devoto (1).

Bibbiena y Conrado Rodulfo, llegaron para italianizarle; á tornarle algo barroco; aunque á la vez mas grande; á dar vida á sus imágenes; á relevar su fama de parque su fantasía; á estender sus horizontes; á inspirarle en mejores obras, que debió ver en bocetos; á enseñarle el colorido que era pálido en sus manos, la ciencia de la perspectiva y el arte de la arquitectura, que con todos aprendían entonces los mas notables artistas; á inclinarle al paisaje y la pintura escenográfica, de que lució Bibbiena sus galas, en las óperas de la Lonja, primeras de Barcelona, con que se obsequió á la princesa; y á practiar el temple, que aplicó con buen auspicio desde sus nuevos ensayos. Y, fueron vivas esas influencias, pues por esos mismos años, reproducia en un lienzo el *Descendimiento* de Rubens de la Catedral de Amberes, aunque con muchos variantes; con distinto sentimiento, catalan y recatado, y con otro colorido.

En la iglesia de Junqueras de su ciudad nativa, trasplantada hoy de cimientos desde su primer solar, dejó ver sus adelantos, proyectando el retablo, que trabajó Pedro Costa, otro catalan de chispa, crecido por Conrado Rodulfo, y con las inspiraciones de Bibbiena, y enlazado por el afecto con Antonio Viladomat; pintando á fresco la bóveda que cubria el presbiterio, al óleo un Jesús del Sagrario, y un Santiago batiendo moros, que coronaba el altar, y borroneando de temple varios de los ornatos. Y en los Carmelitas descalzos de la misma ciudad, y en los de la en-

(1) De este monumento habia un modelito en la Academia de San Cárlos de Valencia.—Debia erigirse en la plaza del Borne.

tonces villa de Reus, reveló también sus progresos, figurando los monumentos que adornaban los dos Sagrarios en la Semana Santa.

Y, cuando pintaba Fernando Gallí en 1711, las bóvedas y el cascarón de la que fué capilla de Concelleres y municipio de la ciudad condal, tomó importante parte en aquella grandiosa obra, que aun debiera quedar en pie para conmemorar nuestras glorias. ¡Qué es triste verla arrasada por nuestros recientes días de ideal de libertad y de fervor popular, cuando vacilaba este entre lo ruin y lo grande! Con Fernando Gallí, Bibbiena, trazaba aquellas imágenes de mensajeros divinos en el juicio final, convocando imponentes las almas con grandiosas trompetas; y de mano y pincel suyos alguna Virgen de la Asunción en la capilla de los Apóstoles de San Miguel Arcángel. Y, con el laureado pintor del Archiduque Carlos compartía los laureles, que por las pasiones de la guerra y el entusiasmo público, hicieron de aquellas pinturas un símbolo de independencia, y un recuerdo de la libertad, que en ellas adoraron al perderla los cívicos barceloneses (1).

Por fin, salvado detalles, sobre 1712, por mercedes de esa guerra, pintaba ante su héroe, el retrato de Staremborg, el general ilustre que cubrió de más empresas los escudos catalanes de la guerra de sucesión, y que fué el más distinguido de todos los alemanes después del príncipe Eugenio. Don envidiable del gran talento, de acercarse á los más grandes, con la genial llaneza.

Y, glorias unas y otras de la vida de nuestro artista, que solo debían promover los sucesos de aquellos años, y que debía recordar con emoción de entusiasmo, á no ser los de su patria, y á no haber perdido á su madre—que jamás había dejado—en lo más crudo del sitio; en 1714 cuando el bombardeo asolaba (2).

Los triunfos de su pincel, más suaves que los de las armas, y menos costosos á su pueblo, le dieron noble ocasión de fecundizar su ingenio, trazando grandiosos cuadros; pintando hermosos

(1) Acerca de esta obra damos largos detalles en nuestra monografía de Viladomat. Los pintores Sres. Padró conservan apuntes de esos frescos.

(2) En 23 de Julio de 1714 fué enterrada en el Pino «Francisca Viladomat, viuda.»

retratos de ilustres ciudadanos con gallardía y donosura; muy numerosos lienzos de diferentes estilos entre los tres que lucia, que correspondian á otros tres tipos, por los años ocho y veinte (1), y grandiosos cuadros cristianos de la Virgen del Rosario y bíblicos de Tobías, de Nuestra Señora de Belen, que precedian á otros cuadros, albores de otro período de grandor y florescencia.

Era este florecimiento la virilidad de su ingenio. Santa María del Mar con su camino del Calvario, historia y leyenda á un tiempo, henchida de encantos y dulzuras y brillantez de colorido importado de Italia; Mataró con sus cuarenta lienzos y sus bosquejos á fresco (2), sus hermosas imágenes de María en sus dolores, donde se subliman las lágrimas; su pintoresco, grandioso y animado *Via-Crucis*, obra de transicion en que vacilaba su ingenio entre lo italiano y lo catalan, lo pintoresco y lo severo, lo dramático y lo sencillo, lo retórico y lo poético, y su *Apostolado* magnífico, digno de otros mas nombrados de pintores españoles: Belen con su *Aparicion de la Virgen á los Apóstoles*, y la curacion de un enfermo, por el Evangelio y el hisopo; y esta ó aquella morada, templo, convento ó casa señorial, con un precioso *Ecce-Homo*; una *Señora del Cármen*, llamando á sí las sufridas almas; una brillante *Circuncision* del recién nacido de Nazaret; una luminosa *Fundacion de la orden de la Mercenaria*; una clásica *Piedad*, épico canto de aquel dolor de la mas heróica Madre; una suave *Sacra familia*, poesía de la paternidad y de la inocente infancia; la *Historia de Santa María Egipciaca*, la mas pintoresca de las leyendas y la mas pródiga en escenas; y el canto sublime de *Jesús suspendido en el Gólgota*, donde rompe el lirismo toda traba, y vuela y lo imponente y mas grandioso de los arranques trágicos (3): en todas partes aparece fecundo, maravilloso, nuestro activo Viladomat, con aquella inagotable vena y aquel frescor juvenil, que duró en él desde los treinta años hasta la edad ma-

(1) Este período abraza los otros de que hablamos, empezando con los del Rosario de Belen y acabando con los de Tobías, que son del veinte y tantos.

(2) Parroquia de Mataró y Capilla de los Dolores. De sobre 1727 (?).

(3) Estos cuadros, que á escepcion de uno de la Iglesia y retablo mayor de las Monjas Carmelitas, que son de particulares, pertenecen hoy á los Sres. Padró, hermanos (pintores), Dr. Campaner, Pujol y Baucis, Carreras (Vireyna), Antiga (D. Cándido), y coronel Cabanyes.

dura. Inagotable en ingenio y en producir cual ninguno de los pintores de su tiempo y talla, jamás, jamás, secó su inspiracion, ni hubo forma, ni estilo que no tratara. Lo religioso, lo profano, el cuadro histórico, ó la leyenda, el de paisaje con su frescor sentimiento, el de retrato con caballeresca y gentil naturalidad; el de costumbres con sus chispazos pintorescos y su artística verdad; los de animales, frutos ó flores con sus instintos y su vida que penetraba, todo nacia á centenares de entre sus manos, siempre nuevo, siempre ameno y atrayente.

Y ¡qué mas hermoso que su lienzo gigantesco de la *Venida del Espíritu Santo*, de los monjes dominicos; ó que la *Vida de San Francisco*, que se ofrece á vuestra vista (1)!

Veinte lienzos de una vida ó una historia, de una leyenda mas bien que historia, de la vida del Santo monje, catalanizada y legendaria por el ingenio del famoso Viladomat; veinte cuadros, recogidos del convento de *Fra menors*, de una epopeya-popular, tan entero y grandioso, tan completo y meditado cada uno como todos; tan espléndidos, brillantes, pintorescos, peregrinos, tan sentidos, fantásticos, magníficos y sublimes como los haya, y en que olvidando por lo pequeños, entre el conjunto, algunos defectos que se descubren — escapados entre la fresca y abundante inspiracion, poco limada, — y las asperezas del *natural espiritualizado* (2), es la mas vasta y mas fecunda improvisacion que se haya visto de ingenio alguno, que haya reunido en tan poco tiempo y vasta empresa, en un conjunto tan acorde y tan seguido, tanta pasion, belleza, arte, y color brillante sin atavíos, grandiosa, sencilla y clara composicion, tan viril estro y tanto vuelo sostenido al realizarle. Veinte cuadros y un solo cuadro, veinte momentos multiplicados en veinte cuadros, — como exigian con su tiempo sus patronos y clientes, — y una misma vida, uniforme y seguida sin rotura (aunque ideal) como el hilo de una madeja desplegada de un solo ovillo: la obra mejor y mas importante de nuestro artista — que la trazó en veinte meses, segun es fama, por el jornal de ruin trabajo — ¡á una onza cada pieza! (3) ¡oh incon-

(1) Hoy de la Academia de Bellas Artes.

(2) Esto era en sus manos la figura humana muchas veces.

(3) Es una tradicion, y casi una historia, guardada por viejos artistas y ancianos monjes franciscanos.

ciencia de aquellos tiempos! — y que ha de ser en los del arte y la pintura catalana, una maravilla, y hasta un prodigio de su pincel. Minero de riquísimos tesoros, vena incesante de enseñanzas del pintor, incentivo del fervor y la adoracion populares jamás gastados, á él vendrán á buscar mas de una vez muchos artistas, sus motivos de inspiracion y una fuente en que bañar el claro ingenio, y aprender lo que es el arte religioso mas espontáneo y natural, mas popular, cuando le anima la luz del genio por don nativo. Y, como elemento de la piedad, es para el vulgo, suave venero de sentimiento tranquilo y puro— cual fué en su origen;—y para el mas letrado y mas culto admirador, un recurso de expansiones levantadas, vasto poema de fruiciones deleitosas y sabrosísimas, cual las leyendas de Voragines, y el rico libro de leyendas franciscanas, de las *Fioretti*, italianas del monje de Asís, sóbrio de tonos y colores como conviene al *amador de la santa pobreza*, aunque mas grandioso y enérgico, magistral y sublime (1).

Y, viniendo á otras ideas, era la época de virilidad del autor de esas obras, la de sus años mas enteros con sus experiencias artísticas unidas á las de su vida; de su personalidad crecida con los vaivenes de los tiempos, y los agujones íntimos, que son el mejor maestro, y el estímulo y correctivos de las irreflexiones y los yerros de los años juveniles. De jóven fogoso habia pasado á hombre reflexivo, serio y entendimiento maduro, pero sin perder el frescor de la verde mocedad. Casado desde 1720 — ya bien entrado en su estío á los cuarenta y dos años; — con hijos desde el 21, era un padre grave de familia, con la corona de rosas que aun guardaban sus espinas, y la poética corona de los amores caseros. Su esposa Eulalia Esmandia, que no tenia mas dote que la honestidad ruborosa, y la juventud modesta de sus veintiseis abriles — era aun niña para el tiempo que hasta de esa edad habia niñas — hija del hogar oscuro de unos sastres de la ciudad, castigados por la guerra y oprimidos en su hogar, aunque con deudos magníficos hijos de aquella casa; le habia adquirido sin

(1) Estos cuadros, como se sabe, eran del claustro del convento de San Francisco de Asís. Hoy los guarda religiosa y cultamente nuestra Academia de Bellas Artes.

capítulos, otra dote envidiable, mas bien pronto consumida, con el bautizo de cinco hijos, José, Miguel, Antonio, Eulalia y Teresa, que bajaron al sepulcro entre los inocentes ósculos; y el nacimiento de otro, el único que sobrevivió, llamado tambien José, nacido sobre el 10 de Octubre de 1722,—y no como aun hoy se escribe, á los 12 de Octubre del año 1721,—y que tambien fué pintor como nuestro loado Viladomat. Su posicion, no era rica, pero era desembarazada: tenia las dos casas de sus padres, y los abundantes labores de sus pródigos encargos, y sus numerosos clientes; y un hogar confortable cubierto de obras de arte, lentamente completadas. Su fama no tenia historia, pero debia adquirirla, y le daba tal trabajo, que pintaba entonces solo mas que seis *maestros* juntos de los que habia en la ciudad. Rodeábanle muchos discípulos, entre los que se señalan su hijo y los hermanos Tramulles, y muchísimos olvidados, que así ejercian la pintura, como el arte de arquitectura, y los oficios mas artísticos; y tenia á sueldo en su casa dos ayudantes distinguidos llamados Dumele y Bordons, que devastaban sus obras á sus toques magistrales (1).

Era un hombre notable, entre los hombres de su tiempo, simple *licenciado* pintor, por el título que habia adquirido en importantes exámenes; y un distinguido artista llamado frecuentemente como á perito y censor en los litigios de arte; envidiado de tantísimos, y perseguido por otros, á quien desvelaba la envidia y disgustaban sus obras, y hasta por todos sus colegas agremiados en Colegio desde los comienzos del siglo (2).

¡Perseguido nuestro artista por la humillacion de otros! Es un hecho singular de que está llena la historia.

En el año 23 y en el año 39, pleiteaba contra él el *Colegio* de los pintores de título, porque sin ser titular, y no tener mas que licencia como un mancebo pintor—¡era el nombre que se le daba y á sus sesenta años:—ejercia su profesion en operatorio público, tenia á su encargo ayudantes y los mejores discípulos, y cubria de gloriosas obras los muros de la ciudad.—¡Confusion de aque-

(1) Largos detalles de todo esto se hallarán en nuestro libro.

(2) Por ordenanzas dadas en 1688; por Carlos II.

llos años, que así entonaba la envidia de las ruines medianías engreídos por un título! Y, en esas dos ocasiones la fuerza de su ingenio y lo imponente del gran talento, humillaba á sus colegas, haciendo plegar á los cónsules la bandera de la injusticia, ó de la razon torcida, que contra él habian alzado.—En esas dos ocasiones defendió Viladomat la profesion del artista, y la libertad del arte, que se hacia una disciplina, y probó con otro admirable, que salvó su libertad y la perpetuó despues; que es el artista un ave—como el ave de Platon—que rehusa toda jaula, hasta la jaula dorada: que es el arte obra sublime y el ingenio don del cielo, que no se busca, ni compra, ni tampoco se aprende, y que como luminar brillante de una vasta via lactea, aparece de tarde en tarde con su curso majestuoso. Comunes ideas en el dia, pero que en tiempos de nuestro Antonio, y en su nativa tierra, solo era dable fijar á un talento superior, que así lo sentia en sí mismo, como lo sabia apuntar en memorias importantes.

Mas ese talento é ingenio, se inclinaron poco á poco con el peso de los años. Como la encina corva por las abundantes ramas bajó hasta el suelo su copa frondosa y desgajada. Dícenlo las obras tardias de sus sesenta años. La *Apoteosis de San Antonio* (1); y una *Virgen María que adora San Agustin* (2). Los lienzos de *San Olaguer* que inventó para Tramulles (3), y los dos mas señalados de la *Vida de Santo Tomás* (4), que pintó con su hijo José, son obra de aquellos tiempos, en que como á mas señalado solo nos queda su retrato trazando una perspectiva. Obras de gran facilidad pero de un ingenio cansado.

A sus sesenta años, por esceso de trabajo ó por flojedad de la vida, contrajo un temblor de manos, que lo obligó á abandonar la paleta y los pinceles. ¡Jamás su alma cristiana habia vibrado mas alto que en medio de la desgracia! Y despues de perder su hermano, y la consorte amada que daba holgura á su vida (5), falleció en nuestra ciudad, y fué á dormir entre ellos con la fragante corona del varon honrado y justo.

(1) De la Iglesia de San Agustin, puerta de la izquierda.

(2) Del Sr. D. Onofre Alsamna.

(3) Camarin de San Olaguer, ú Olegario, Catedral de Barcelona.

(4) Fueron del Seminario Conciliar y estuvieron en su capilla.

(5) Agustin murió en 11 Mayo 1746; Eulalia en 4 Octubre de 1747.

¡Sus penas le dieron alas para tornar al cielo!
Era el 22 de Enero de 1775.

Desde entonces está enterrado en Nuestra Señora del Pino, en una modesta huesa, bajo una lápida negra, que con estas breves cifras le conmemora sus glorias:

ANTON VILADOMAT
PICTORI, BARCIN. QUI. IN-
TRA. PATR. LARES. NATURA
MAGISTRA. ARTIS. EXCEL
LENTIAM. COMPARAVIT.
Nicolaus. Rod. Laso. P.
Desessit. anno. MDCCLV.

* * *

El olvido y la ignorancia le tuvieron allí guardado por espacio de mas de un siglo; y aquella larga sonrisa de felicidad terrena, no ha encontrado quien le ofrezca una rama de siempre-vivas.

Genio robusto y enérgico como una encina de su patria; envuelto entre asperezas como un pino de su tierra, fué sóbrio, sólido y vasto. Su imaginacion vivisima, parecia siempre velada, y solo se descubre oculta, como de buen catalan, bajo apariencias sencillas; su inspiracion constante manaba espontánea y rica, sin resaltos ni roturas; su gusto de artista cristiano era simple y popular con todos sus caractéres, como que venia del pueblo y lo devolvía al pueblo, su fuente de inspiracion para la piedad de entonces; su apego á la naturaleza era cariño entrañable; que le llevó á darle siempre algo espiritual é íntimo: ella fué su gran maestra y su estímulo constante. Su poesía borbotaba en las profundidades de su espíritu, y lo coloraba todo, hasta las hojas y ramas, accesorios de sus cuadros. Su composicion sencilla, era fácil y correcta, y tan clara como espresiva. Maestro en el dibujo era á vueltas de incorrecciones, que tal vez fueron de sus disci-

pulos, tan correcto y tan castizo como el del mejor dibujante, y cuanto salia de su lápiz, ó diseñaba el pincel, era grandioso y marcado como un trazado á gráfita, y tan agraciado y chispeante como de un ilustrador moderno. Y en su color, un dia sombrío, tan luminoso y magnífico, cuando lo permitia el asunto, como un pintor veneciano, y tan donoso y gentil como un pintor cortesano de uno de nuestros Felipes, un Velazquez catalan. En fin, campea en sus conjuntos la gracia, abundancia de vida y humana felicidad, que se refleja en sus obras, y aquel como sabor ático, aquella agradable frescura, aquel apacible encanto que deleita tanto mas cuanto mas se saborea; y que haciéndoles de la talla de Murillo y de Velazquez, Rembrandt, Van-Dyk, Poussin ó Lessueur, le hacen crecer de vez sobre aquellos pintores que aspiraron á la falsa originalidad, y ambicionaron el ser nuevos á costa de lo verdadero. Jamás hubo de forzar su ingenio, ni aspirar á ser ficticio, ni como cierto pintor Valenciano necesitó esgrimir la espada contra los muros de su taller, á la manera del hidalgo manchego, para evocar imponentes fantasmas, pues le nacieron siempre animadas, poéticas y sublimes imágenes sin irritar ni enloquecer su fantasía.

Tal vereis en su historia y sus obras á nuestro Antonio Viladomat. Gocémonos ante su memoria.

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona

Servei de Biblioteques

Reg. 1500637362

Sig. C182/18

Ref. 12500

EXCLÒS DE PRÉSTEC

